

Fuego del cielo



Fuego del cielo

Elías

1 Reyes 16:29-17:1; 18:1, 17-39





David llegó a ser un gran rey. Luego, su hijo Salomón reinó en su lugar. Cuando Salomón murió, el pueblo de Dios tuvo muchos reyes malos. El rey Ahab fue uno de los peores. Su esposa Jezabel adoraba al falso dios Baal.





Jezabel persuadió a Ahab y al pueblo de Dios para que también adoraran a Baal. Por sus pecados, Dios impidió que lloviera por varios años. Después Él envió a su profeta Elías para hablar con Ahab.





“Tú desobedeciste a Dios y adoraste a Baal –dijo Elías–. Dile a todos, incluyendo a los profetas de Baal, que se reúnan conmigo en el monte Carmelo. ¡Yo les demostraré quién es el verdadero Dios!”





Todos se reunieron en el monte.
Entonces Elías dijo al pueblo:
“¡Decídanse! Si el Señor es Dios, síganle.
Sin embargo, si Baal demuestra serlo,
síganlo a él”.





“Los profetas de Baal matarán a un toro y yo mataré otro; los pondremos sobre un altar y oraremos. El dios que envíe fuego para quemar al toro, ¡ese es el Dios verdadero!”





Los profetas de Baal fueron los primeros. Ellos oraron a Baal toda la mañana. El fuego no cayó. “Tal vez Baal está durmiendo, –se burlaba Elías–. ¡Griten más fuerte!” Entonces los profetas de Baal gritaron toda la tarde. Pero nada sucedió.





Luego, Elías construyó un altar, puso el toro y la leña encima, cavó una zanja y luego ordenó derramar agua sobre todo ¡hasta que la zanja se llenó!





Elías oró. ¡Inmediatamente descendió fuego del cielo! ¡Quemó el toro, la leña, las piedras y consumió el agua! La gente se postró y clamó: “¡El Señor es Dios!”.

